

## **Los conceptos que han guiado el trabajo con cadenas de valor y equidad de género en Centroamérica**

Patricia Lindo Jerez  
Enero 2009

### **I. Antecedentes**

La velocidad e impacto de los fenómenos de desregulación y apertura de mercados a nivel mundial no ha tenido precedentes en la historia. Si bien no es un fenómeno completamente nuevo, en palabras de Diane Elson, en las últimas décadas el mundo ha sido testigo de la globalización económica y de una de sus características más visibles, la desregulación de los mercados, y el papel determinantes del estado en dicho proceso.

Aunque el grado de desregulación varía por sector económico, mercados y países, la tendencia a “liberar” el mercado se ha transformado en parte integral de la política económica en general... la construcción de mercados globales ha tenido lugar particularmente por medio de las intervenciones de fuerzas que trascienden las fronteras nacionales, tales como la formación regional de áreas de libre comercio y de mercados comunes, el crecimiento de las transnacionales, el rol de organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y la influencia de gobiernos extranjeros y de otros actores tales como los bancos privados.<sup>1</sup>

Aparte de los efectos visibles de la internacionalización del capital, la globalización ha trastocado estructuras sociales, culturales y simbólicas y, de manera particular, las relaciones de género con profundos impactos en la vida de las mujeres.

Es de sobra conocido, que independientemente de los objetivos de crecimiento y competitividad que se alcanzaron en las décadas de inicio y consolidación de los procesos de globalización, el crecimiento económico como tal no ha sido suficiente para generar beneficios con equidad. La característica principal de las economías, en la mayoría de países de Centroamérica, continúa siendo la informalidad del mercado laboral y la ausencia o baja calidad de prestaciones laborales, de manera particular para las mujeres por ser éstas las que engrosan el sector informal de la economía en la región.

Desde el año 2003 la región se vio enfrentada al reto de la integración económica y a la propuesta de Estados Unidos de formar parte de un Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, para constituirse como bloque comercial. El análisis del impacto de los tratados de libre comercio de los países centroamericanos con Canadá, Chile, México y Panamá, indicaba en ese momento que “la relación entre exportaciones e importaciones ha dejado un balance negativo” dado que en ese momento los países centroamericanos compraban más de lo que exportaban.

Por su parte, el análisis del impacto del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (CAFTA)<sup>2</sup>, ha sido documentado por diferentes autores. Uno de estos estudios es el “Impacto del CAFTA en el crecimiento, la pobreza y la desigualdad en Nicaragua (2005) que “ha proporcionado suficiente evidencia de que el impacto del tratado en la economía nicaragüense, así como en la reducción de la pobreza del país podría ser muy modesto”.

Para las mujeres, la liberalización económica significó importantes beneficios en términos de creación de empleo femenino en la maquila y en nuevos productos de agro exportación<sup>3</sup>. Sin embargo, aspectos como la deslocalización del trabajo y el crecimiento del sector informal de la economía ha acarreado, a la par del incremento en la incorporación de las mujeres al mercado laboral, el aumento de las desigualdades.

Un factor de desigualdad identificado desde inicios de los 90' fue el proceso de flexibilización o desregulación del empleo que acarrió “un retroceso de los derechos laborales y sociales de las

---

<sup>1</sup> Benería, Lourdes (1999). Mercados globales, género y el hombre de Davos. Revista La Ventana, No 10

<sup>2</sup> Para el caso de Nicaragua, la negociación con EEUU inició en enero 2003 y fue ratificado por el parlamento nicaragüense en 2005

<sup>3</sup> UNIFEM (2003). Estudio Perfil de género de la economía del istmo Centroamericano.

mujeres en el primer mundo y la sobreexplotación de mujeres del llamado tercer mundo por parte de las multinacionales...se reivindican políticas públicas que frenen los efectos de la desregularización laboral y los recortes en la protección social...”<sup>4</sup>

Lograr que la liberalización comercial esté acompañada de un mejoramiento de los niveles de productividad y de la competitividad ha sido una condición señalada con reiteración en diversos estudios a fin de aprovechar mejor las oportunidades que el CAFTA ofrece en cuanto a cuotas de acceso a mercados en EUA. En la práctica, el aumento de la capacidad productiva y la competitividad ha tenido sus efectos en las condiciones en que trabajan los y las trabajadoras en aquellos sectores con riesgo de formar parte del grupo de los perdedores en este proceso de apertura de mercados: los sectores de producción de granos básicos, pequeña y mediana industria local, pesca y construcción.

Las economías de la región de cara a la apertura comercial se han apoyado en el factor trabajo como variable de ajuste para alcanzar la competitividad, con un monumental aumento de intensidad y duración de la jornada laboral, particularmente de mujeres, que en estos nuevos escenarios han encontrado – como lo plantean distintas autoras - más que un nicho de trabajo para las ha significado nuevos factores de empobrecimiento de las mujeres y las comunidades.

La alianza RUTA – GTZ – UNIFEM - CATIE – Fundación Arias y otras instituciones han iniciado desde 2008 un esfuerzo para construir una agenda de armonización de género en el marco de cadenas de valor, para lo cual se trabaja en varios procesos de manera articulada, entre otros la elaboración de este marco conceptual que será consensuado en los primeros meses de 2009.

El marco conceptual hace un recorrido de las teorías económicas y cómo abordan la cuestión de género, un recorrido breve de los conceptos actuales de cadenas de valor y de experiencias y conceptos de género en cadenas de valor, particularmente en Centroamérica.

## **II. Género y Economía**

### ***Los sesgos de género en las teorías y prácticas económicas***

Diversas economistas feministas han sometido al debate los paradigmas económicos y sus sesgos de género; empezando con Ester Boserup quien inició la discusión sobre el papel de las mujeres en el desarrollo (1970) con su libro *Women in Development*, generando una interesante reflexión sobre el papel de las mujeres en los sistemas agrícolas, y argumentando la necesidad de la visibilización de las mujeres en la economía.

A partir de ahí varias economistas feministas han hecho, en los últimos treinta años, un fuerte cuestionamiento a los distintos modelos económicos con que se analiza la cuestión de género. Una de ellas es Diane Elson(1993)<sup>5</sup>: “la economía se define primordialmente en términos de actividades que se realizan para ganar dinero, ya sea en forma de remuneración o salario, o de ingresos por ser uno su propio patrón, o bien ganancias producidas por emplear a otros... una persona económicamente activa es aquella que gana o trata de ganar dinero por su trabajo...Como muchas mujeres investigadoras han señalado, estas definiciones dejan por fuera todo el trabajo que las mujeres hacen, sin paga, en fincas y en empresas de la familia y como madres, esposas e hijas con obligaciones y responsabilidades en cuanto a velar por otras personas”. Elson, cita a Waring, M. (1988) y Benería, L. (1992), para concluir que la economía tradicional define el trabajo de las mujeres como trabajo “no económico”.<sup>6</sup> Un recorrido breve por las distintas teorías económicas revela los distintos matices con que la economía ha abordado el papel de las mujeres:

### **La teoría económica ortodoxa y las feministas liberales**

Esta teoría apuesta a que el desarrollo se alcanza con la modernización y el progreso para el cual los grupos marginales deben modernizarse, industrializarse y urbanizarse. En este paradigma se ubica

---

<sup>4</sup> Benería, Lourdes (1999). Mercados globales, género y el hombre de Davos. Revista La Ventana, No 10.

<sup>5</sup> Elson, Diane (1993). Relaciones de género y cuestiones económicas. Van Osh Thera (ed.) Nuevos enfoques económicos, Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996

<sup>6</sup> Ibid

el feminismo de Ester Boserup. Appendini<sup>7</sup> incluye a Boserup en el grupo de feministas liberales que explicaban la subordinación de las mujeres por la poca visibilidad y falta de reconocimiento del aporte económico de las mujeres – de manera particular el trabajo productivo no remunerado –. Para ella lo primordial eran los cambios de estereotipos de género, y por ende cambios culturales, influyendo en las políticas públicas a fin de que las mujeres fueran enfocadas por éstas como actrices económicas y no solamente como esposas y madres. Para las feministas liberales la integración femenina a la economía formal contribuiría a mejorar su estatus en todos los ámbitos de la sociedad.

### **Economía neoclásica**

Diversas teorías económicas denominadas neoclásicas (años 60') incluyen la cuestión de género. La principal bandera de la teoría neoclásica es que los agentes económicos son agentes racionales que actúan motivados por la búsqueda de su máximo bienestar. Una de sus aportes es la Nueva economía doméstica a partir de que “los economistas neoclásicos reconocen la producción doméstica como área legítima de estudio”<sup>8</sup> pero desde la visión de que el hogar es exclusivamente unidad de consumo y reforzando la división de género tradicional del trabajo (mujeres en un rol eminentemente reproductivo), a partir del supuesto de que cada miembro de la familia elige libremente hacer lo que le resulta más eficiente motivado por sentimientos de altruismo y de utilidad compartida.

Principales críticas a este modelo son el hecho que justifica la división sexual del trabajo como un medio para la eficiencia económica, sin prever sus impactos en términos de opresión de las mujeres<sup>9</sup>; asume que dicha división sexual del trabajo es una elección de los individuos que conforman la unidad familiar, sin reconocer las causas que están detrás; y considera a los miembros de la familia como homogéneos, idénticos e intercambiables, negando la existencia de relaciones de poder en las dinámicas familiares. Si bien, gracias a la creciente inserción de las mujeres en el mercado laboral, las teorías neoclásicas han evolucionado hasta reconocer que la división de género del trabajo es una construcción social, y apuntan estratégicamente a asignar más recursos a las mujeres, de manera general, en sus supuestos siguen considerando al altruismo como la motivación principal que guía las elecciones de los miembros de la familia.

### **Economía clásica marxista**

En la teoría económica marxista la identidad de las personas está determinada por la clase social en que se encuentra, por lo que su análisis carecía del análisis del trabajo doméstico, hasta el momento en que las feministas marxistas iniciaron, en los años 70', la discusión teórica denominada el Debate sobre el trabajo doméstico.<sup>10</sup>

El reconocer el trabajo doméstico implicaba para los marxistas reconocer la teoría del patriarcado como otro factor o variable de análisis. Consideraban que si bien existía el patriarcado con control de los hombres sobre el trabajo de sus esposas, la causa del conflicto dentro de la familia trabajadora residía en el mismo desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, las feministas marxistas reconocieron las posibilidades que ofrecía la teoría económica marxista para estudiar las relaciones de carácter social que sostienen la actividad económica, más allá del altruismo. Dirigieron su atención a la construcción social de la desigualdad y a la contradicción existente al interior y al exterior de la unidad doméstica y en el mercado laboral (Appendini, 2002).

Diversos debates se han suscitado desde entonces, desde si las mujeres pueden ser consideradas una clase social, que si el trabajo doméstico puede ser considerado trabajo productivo y genera o no

---

<sup>7</sup> Appendini, Kirsten (2002). La perspectiva de género en la teoría económica y en los estudios de desarrollo. En publicación: Umbrales, no. 11. CIDES, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

<sup>8</sup> Gardiner Jean (1993). El trabajo doméstico revisitado: una crítica feminista de las economías neoclásica y marxista. Nuevos enfoques económicos, Van Osh Thera (ed.) Van Osh Thera (ed.), Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996

<sup>9</sup> Koch, Ulla. Enfoques de la economía hacia las mujeres y el trabajo doméstico. En publicación: Nuevos enfoques económicos, Van Osh Thera (ed.) Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996

<sup>10</sup> Gardiner Jean (1993). El trabajo doméstico revisitado: una crítica feminista de las economías neoclásica y marxista. Nuevos enfoques económicos, Van Osh Thera (ed.) Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996.

plusvalía, y si el trabajo doméstico, en consecuencia, debería ser remunerado (Seccombe, 1975), hasta llegar a determinadas conclusiones como que las mujeres están divididas en múltiples clases sociales... establecidas por la economía formal... Las mujeres están doblemente oprimidas (primero) al estar sujetas al mercado laboral donde venden su fuerza de trabajo o por extensión del de sus esposos (en el caso de que fueran mantenidas por éste), lo que implica una primera explotación (y segundo) al realizar trabajo no remunerado en su casa (Guettel, 1974)<sup>11</sup>.

La Nueva economía de la Unidad Doméstica fue redimensionada por economistas feministas en los años 80' con una mayor elaboración de las teorías que hoy forman parte de su núcleo central, destacándose en esa época cuestiones tales como:

- La introducción del aspecto del poder en el análisis económico.
- El reconocimiento de que hombres y mujeres en la familia no necesariamente tienen los mismos intereses.
- La necesidad de una reforma y formulación de estadísticas económicas a incluir en la agenda para la formulación de políticas, que tomen en cuenta la vida y el trabajo de las mujeres, particularmente los relacionados con la reproducción, el medio ambiente, etc. (Waring M. 1988)<sup>12</sup>
- La inclusión de otras categorías a la estratificación de clases como es la de etnicidad (MacDonald y Connelly, 1989), y el reconocimiento de que las clases sociales son relaciones dinámicas vinculadas a factores como la raza y el género, delimitadas por contextos regionales, nacionales e internacional (Armstrong 1990)<sup>13</sup>
- Los modelos de negociación en el matrimonio, introducidos por Marilyn Manser y Murray Brown en 1980 y los conceptos de negociación y poder en el ámbito doméstico, introducidos por McElroy y Horney<sup>14</sup>

Diversas/os autores pusieron en un estatus diferente el trabajo doméstico como factor de desigualdad entre los géneros. "Las raíces de la desigualdad entre géneros debían encontrarse en las condiciones y relaciones de dicho trabajo" (Armstrong, 1990).

Durante los años 90' se desencadenó una intensa investigación sobre la segregación sexual al interior del mercado de trabajo. Para las feministas marxistas las mujeres conforman un ejército de reserva "flotante" listo para desempeñar trabajos no reconocidos y mal pagados, no sólo dentro de la economía formal, sino también en el ámbito doméstico.<sup>15</sup>

### **El predominio de los sesgos de género en la economía**

A pesar de los desarrollos conceptuales aportados en los años 80' prevalecen los sesgos de género en la teoría y en la práctica económica. La Nueva economía de la Unidad Doméstica, sostenida tanto por neoclásicos y marxistas contienen, desde sus diferentes puntos de vista, aspectos que dejan de lado una gran parte del trabajo de las mujeres:

1. Considera la unidad doméstica como unidad homogénea pero representada por el hombre gracias al sistema de valores socio culturales que mandata considerar al hombre como el indicador de la economía.
2. Asume a los hogares como unidad de consumo y no como unidad de producción, quedando separada en el análisis económico ambas funciones, lo que tiene implicaciones serias para el papel de las mujeres en la sociedad. Implica la no visibilización de los costos de transacción en las relaciones personales, la inversión de fuerza de trabajo y el costo que para las mujeres representa el trabajo reproductivo, como subsidio a la economía y a la sociedad en general

---

<sup>11</sup> Appendini, Kirsten (2002). La perspectiva de género en la teoría económica y en los estudios de desarrollo. En publicación: Umbrales, no. 11. CIDES, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

<sup>12</sup> Koch, Ulla. Enfoques de la economía hacia las mujeres y el trabajo doméstico. En publicación: Nuevos enfoques económicos, Van Osh Thera (ed.), Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996.

<sup>13</sup> Citado por Appendini. Ibid

<sup>14</sup> Citados por Iversen Vegar (2005). Intra-household Inequality: A Challenge for the Capability Approach? En publicación: Trabajo e ideas de Amartya Sen: Una perspectiva de género

<sup>15</sup> Appendini, Kirsten (2002). La perspectiva de género en la teoría económica y en los estudios de desarrollo. En publicación: Umbrales, no. 11. CIDES, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

El análisis económico continúa privilegiando al trabajo remunerado, quedando por fuera de las estadísticas económicas el trabajo social y el trabajo del cuidado, que carecen de valor de cambio y por ende no se les atribuye valor, distorsionando el concepto real del trabajo y la economía.

Una de las consecuencias de los sesgos en el análisis económico es que no se ha considerado que el tiempo sea un valor económico, por tanto no se reconoce que en el trabajo reproductivo se produce la mayor inversión de fuerza de trabajo femenina. El aporte y el valor económico de las funciones reproductivas no existen en las cuentas familiares ni en las cuentas públicas o presupuestos. Esta visión del trabajo de la economía tradicional es la base de los malos cálculos y de los errores en la definición de estrategias y políticas públicas: Al medir la eficiencia de manera monetaria se deja de lado la eficiencia social que conlleva invertir en las mujeres.

### **Nuevas visiones**

Las visiones alternativas han surgido desde economistas viviendo en países del hemisferio sur y/o trabajando en países de Asia, África y Latinoamérica, entre estas Bina Agarwal, Vegar Iversen o Carmen Diana Deere, para citar una pequeña muestra.

El libro editado y publicado en 2005 por Bina Agarwal<sup>16</sup>, Jane Humphries e Ingrid Robeyns "*Trabajo e ideas de Amartya Sen: Una perspectiva de género*", resume las ideas de varias/os autores sobre los más actuales conceptos en el tema de equidad de género y economía como agencia, capacidades, justicia social, empoderamiento, democracia, etc. Ella destaca, entre otras ideas, una conceptualización sobre el hogar o unidad doméstica, que se contrapone a la idea de una unidad homogénea y con intereses totalmente comunes, y que más bien se caracteriza por tres formas de relacionamiento en función de los roles y la asignación de ingresos:

- Negociación cooperativa
- No cooperativa
- Conflicto cooperativo

Por su parte Vegar Iversen<sup>17</sup>, destaca que la nueva literatura sobre el comportamiento en la unidad económica familiar, inspirada en los modelos de negociación o sobre la base de la teoría del juego, han aportado una base para examinar las fuentes económicas y no económicas del poder, y su impacto sobre las oportunidades de las mujeres y de otros miembros de la familia para alcanzar el bienestar dentro de la unidad familiar.

Ya en 1997 Elizabeth Katz<sup>18</sup>, afirmaba que diferentes generaciones o géneros pueden tener diferentes habilidades para convertir sus posiciones de retirada en poderes de negociación. Iversen desarrolla la idea de Katz: los poderes o pesos para negociar reflejan las voces de las distintas partes para resolver los conflictos de intereses alrededor de la distribución dentro de la unidad familiar. "Algunas personas podrían ser entonces más duras negociadoras que otras sobre la base de atributos personales (y específicamente de género), tales como el coraje y la falta de miedo al desacuerdo. Los bienes y servicios bajo tu control dentro de la unidad familiar pueden depender fuertemente de las características de tu socio o compañero, pero también, las limitaciones grupo dependientes que enfrenta tu compañero tendrán repercusiones para ti. La afectación del balance de poder se da de diversas y complejas maneras, las limitaciones grupo dependientes influenciarán en la distribución de bienes y servicios en la unidad familiar" (Iversen, 2005)<sup>19</sup>

Iversen hace énfasis en la importancia de la interdependencia de las capacidades, concepto introducido por el premio Nobel en economía, Amartya Sen, y a la par en las habilidades de

---

<sup>16</sup> Economista con intereses interdisciplinarios que ha trabajado género desde los temas tierra, medios de vida y derechos de propiedad, medio ambiente y desarrollo, economía política de género, pobreza, leyes, cambio agrícola y tecnológico. Agarwal criticó el eco feminismo levantado por feministas indias y su visión del carácter protector de la naturaleza por parte de las mujeres en base al principio femenino de la cosmología Hindú.

<sup>17</sup> Iversen, Vegard (2005). Intra-household Inequality: A Challenge for the Capability Approach? En publicación: Trabajo e ideas de Amartya Sen: Una perspectiva de género

<sup>18</sup> Citada por Iversen Vegard (2005). En publicación Trabajo e ideas de Amartya Sen: Una perspectiva de género

<sup>19</sup> Traducción libre

negociación como parte de las capacidades, apoyando la idea de que aún mujeres en relaciones de poder altamente asimétricas, podrían tener más poder de lo que las teorías sostienen. Se basa en observación empírica en India, donde mujeres Bangladeshi, pobres, que han logrado acceso a crédito, ya antes gozaban de roles significativos en la toma de decisiones en sus unidades familiares derivadas de sus altas (y posiblemente ya formadas de previo) habilidades de negociación

“El análisis de género en la economía ha sobredimensionado las bases materiales del poder, lo que ha distraído la atención de otros poderes, potencialmente significativos, que expresan la agencia o capacidad de las mujeres para mediar las relaciones de poder dentro de la unidad familiar y mejorar su bienestar. Iversen llama la atención a las feministas y economistas a ser más sensibles al papel que juega el desbalance de poder a nivel doméstico cuando se analiza el enfoque de capacidades, así como cuando se aplican los enfoques de agencia, libertad y capacidad de elección introducidos por Amartya Sen”<sup>20</sup>

Como otros estudiosos han argumentado, las acciones o decisiones de un individuo podrían limitar las de otros (Basu y López Calva, 1999). Las elecciones, aparentemente hechas con libertad, pueden ser ejercidas bajo serias presiones, en secreto o clandestinidad, o de manera obviamente amenazante. (Iversen, 2005).<sup>21</sup>

Sugiere que al evaluar el bienestar se debería poner más atención en la existencia de tipos alternativos de poder dentro del mundo de lo doméstico, donde coexisten habilidades de negociación o de lograr acuerdos. Para ello, Iversen hace énfasis en el concepto de interdependencia entre las capacidades de los individuos, afirma que esta interdependencia afecta los resultados del bienestar, y desarrolla lo que se ha denominado modelo de negociación Nash. De acuerdo al modelo de negociación Nash “enfocarse de manera prioritaria y única en los elementos materiales del poder es restrictivo o insuficiente” para el análisis de poder dentro de la familia, por lo que ha desarrollado conceptos como poder de negociación o capacidad de retirada (fallback) ya mencionado por Katz. Las oportunidades de un miembro de la familia para alcanzar bienestar dependen de su posición de retirada (fallback) y sus habilidades de negociación

Carmen Diana Deere, en conjunto con Magdalena León (1982) han aportado, desde el análisis de los sistemas agrícolas en la región andina y Centroamérica. el concepto de diferenciación entre sistemas agrícolas familiares patriarcales y sistemas igualitarios. Hemos “tomado en cuenta un conjunto amplio de variables para analizar la relación entre la participación de las mujeres en la producción y el status de las mujeres. Sistemas agrícolas patriarcales se caracterizan por la participación de las mujeres en las labores agrícolas y la pecuaria, pero con control masculino de la toma de decisiones y la disposición de los productos o rentas provenientes de este trabajo familiar. En contraste, los sistemas agrícolas igualitarios presentan una asociación correspondiente entre la participación de hombres y mujeres en las labores agrícolas, la toma de decisiones y la disposición de los productos. Hemos encontrado que, en el caso andino, el estrato de campesinos ricos correspondió con más claridad a un sistema patriarcal de agricultura familiar, mientras sistemas agrícolas familiares de tipo más igualitario tendían a predominar entre los estratos más pobres del campesinado”<sup>22</sup>

En base a dicha investigación, desafían la suposición de la renta indiferenciada del trabajo familiar y utilizando como marco de análisis la perspectiva de género demuestran que “no siempre se puede suponer que la parcela familiar con jefe masculino es la unidad básica de producción”. “La parcela familiar sí depende del trabajo familiar... pero se diferencia según la división de trabajo por género que predomina en la localidad, y según la naturaleza patriarcal o igualitaria del sistema agrícola familiar del lugar”.

Deere retoma los aportes de Nancy Folbre (1986,1987) para mostrar que los resultados en bienestar económico son muy diferentes entre los miembros de la unidad doméstica. Uno de los principales aportes de sus estudios ha sido refutar el supuesto de las teorías neoclásicas de que es el altruismo el que guía la conducta de la unidad doméstica y refuerza los aportes de Iversen sobre las

---

<sup>20</sup> Iversen, Vegard (2005). Intra-household Inequality: A Challenge for the Capability Approach? En publicación: Trabajo e ideas de Amartya Sen: Una perspectiva de género.

<sup>21</sup> Traducción libre

<sup>22</sup> Deere, Carmen Diana (2002). ¿Qué diferencias representa la perspectiva de género. Repensando los estudios campesinos. Umbrales, Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, CIDES-UMSA No 11. La Paz

capacidades de negociación de los miembros de la familia. Nancy Folbre “insiste que el egoísmo económico penetra hasta en los aspectos más íntimos de la vida doméstica. Para Folbre, la desigualdad dentro de la unidad doméstica se relaciona con las diferencias en capacidad de negociación entre mujeres y hombres... y considera que estas diferencias no sólo tienen determinantes culturales, sino se relacionan directamente con las instituciones del patriarcado, como diferencias sistemáticas en el acceso a los medios de producción, la riqueza, y los salarios” (Deere, 2002).

Para sustentar el concepto de negociación Deere nos remite a Amartya Sen (1983) y sus primeros desarrollos de la perspectiva de la capacidad de negociación en el análisis de las relaciones familiares. En su desarrollo temprano de esta perspectiva, la capacidad de negociación depende de varios elementos, incluyendo la “posición de retirada” de un miembro de la familia si la colaboración familiar no logra beneficiar a todos los miembros. También toma en cuenta factores no económicos (valores, emociones, obligaciones sociales) junto con los económicos en determinar la capacidad de negociación, pero no llega a considerar plenamente las desigualdades de género sino en sus escritos posteriores (1990) (Deere, 2002).

Deere afirma, “al parecer, hay un consenso general que en vez de la unión y la coherencia, según la teoría del altruismo, las relaciones intradomésticas son gobernadas por relaciones de dominación y subordinación, jerarquía y desigualdad, y lucha y conflicto... No basta simplemente suponer que el altruismo se da sin más”.

Para reforzar su idea y de cara a propuestas de estrategias de la unidad doméstica como un conjunto, sugiere que es necesario el análisis de precondiciones en términos de reglas culturales, actitudes, creencias, condiciones materiales, así como el análisis de los derechos y obligaciones que rigen la unidad familiar de acuerdo a edad y género, y las reglas y estrategias que gobiernan el parentesco, el matrimonio, y la constitución o disolución de unidades domésticas.

### **III. Cadenas de valor y género en la región. Un poco de historia**

En el año 2003, ante la inminencia de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos, el PNUD, OIT y UNIFEM se dieron a la tarea de promover el debate sobre cómo abordar el papel y la situación de las mujeres ante la apertura comercial en la región; de manera particular, OIT se propuso promover el debate sobre los mercados globales y su efecto sobre el mercado laboral, particularmente las condiciones en que se insertan las mujeres a dicho mercado.

En ese mismo año se establece el Programa regional “Creando capacidades para el análisis de género de las economías de la región y condiciones para el posicionamiento de la agenda de las mujeres en la nueva etapa de la apertura económica”, conocido como AGEM, coordinado de manera conjunta por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los mecanismos institucionales destinados a la promoción y defensa de los derechos de la mujer y las organizaciones de mujeres del Istmo centroamericano (Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua).

De forma paralela OIT desde su oficina regional para América Latina y el Caribe desarrollaba, desde el año 2002 el proyecto “Incorporación de la Dimensión de género en las Políticas de erradicación de la pobreza y generación de empleo en A.L.” OIT decidió brindar apoyo, en ese mismo año, al esfuerzo iniciado por UNIFEM y PNUD a través del programa AGEM para realizar estudios de carácter exploratorio en distintos rubros en la región con un enfoque de cadenas de valor.<sup>23</sup> El análisis de cadenas de valor en C.A. desde una perspectiva de género en ese año (2003), constituyó el primer esfuerzo por conocer y profundizar el conocimiento sobre el papel y situación que las mujeres enfrentan en procesos productivos y sus vínculos, limitaciones y oportunidades frente a los mercados emergentes.

Los resultados de los estudios alimentaron varias publicaciones, entre estas el “Perfil de género de la economía del istmo centroamericano”, que identifica la forma en que los nuevos escenarios globalizados configuraron, a partir de 1990, una fuerza laboral urbana “asalariada formal” de nuevo

---

<sup>23</sup> Los estudios de caso en Nicaragua fueron dedicados a los rubros quequisque, forestal y lácteos.

tipo, caracterizada por una fuerte presencia de mujeres jóvenes, sin trayectoria y calificación laboral, con bajos niveles de escolarización y concentrada en zonas francas de maquila en la franja central-pacífico, y en empresas de agro exportación, que coexiste con una fuerza laboral femenina más adulta, con menos educación, pero más calificada y articulada a través de la subcontratación como dueñas de mipymes y/ o ayudantes familiares no remuneradas.<sup>24</sup>

Ambos tipos de fuerza laboral femenina asalariada urbana, tanto la más joven y sin calificación, como la de mayor calificación y trayectoria, reflejan importantes efectos causados por la intensificación de la jornada laboral, particularmente “daños importantes en la salud de las mujeres trabajadoras de la maquila y las empresas agro exportadoras”.<sup>25</sup> Estos datos son corroborados por la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), que sostiene que uno de los principales efectos de la liberalización económica ha sido la enorme brecha de salarios entre trabajadores calificados y no calificados.

A la par de las brechas, una interesante oportunidad para el posicionamiento de las mujeres en estos nuevos escenarios económicos, de acuerdo a UNIFEM, ha sido la importante participación de mujeres pequeñas productoras y/o socias de cooperativas en el sector agropecuario y de pesca, y de manera particular, en cadenas como tubérculos, café y productos lácteos donde se evidencia la feminización de eslabones de mayor generación de valor agregado. Por otro lado, la participación de mujeres en cadenas de servicios y de turismo, y en empresas Call Center, han generado un perfil más equilibrado en términos de sexo, con una fuerza laboral formal joven y con niveles de educación más altos, y por ende con mejores oportunidades en términos de remuneración y prestaciones.

Pese a todo, el trabajo femenino en general, sinónimo de trabajo no calificado, se ha venido asociando, en estas dos décadas, con el concepto de trabajo inferior y, por ser inferior expuesto a no ser regulado.<sup>26</sup> Una tarea pendiente para las mujeres en el sector agropecuario continúa siendo el incremento de su participación en el comercio de exportación, el acceso a información, a capacitación, certificación y capital. A la par de la desvalorización del trabajo femenino, fenómenos como la migración y la expansión del VIH-sida continúan siendo un factor desestabilizador, de manera particular para las mujeres pues la ausencia de madres y padres biológicos recarga la jornada de otras mujeres de la familia con el cuidado de niños, adolescentes y tercera edad.

Desde el punto de vista metodológico, los primeros estudios de cadenas de valor en Centroamérica con perspectiva de género, dieron pie a nuevas formas de abordar el trabajo de hombres y mujeres en la región centroamericana y abrieron “nuevas avenidas para el análisis de la economía local, nacional y regional, ... apreciar la realidad de una manera más holística”<sup>27</sup> y, de manera particular, las oportunidades de empleo para las mujeres. “La importancia de analizar la situación del empleo en cada eslabón de la cadena de valor con una perspectiva de género, se hace imperativa cuando percibimos que al recibir un producto o un servicio raramente podemos extraer (de este producto final) alguna información sobre cómo éste fue hecho, quienes participaron en su preparación, cuánto del valor final del producto quedó en manos de quien lo manufacturó, etc.”<sup>28</sup>

El análisis de cadenas de valor con una perspectiva de género, permite rastrear las contribuciones de ambos géneros a lo largo de todo el proceso productivo, cómo los beneficios están siendo distribuidos y/o el aprendizaje siendo difundido (Navas-Alemán, 2004).

#### **IV. Resumen de conceptos clave sobre cadenas de valor**<sup>29</sup>

El concepto cadenas de valor, este ha tenido distintas interpretaciones. Entre los principales autores se ubican Kaplinsky (1999) y Morris (2001) que coinciden en definir que es el rango total de actividades que se requiere para llevar un producto o servicio desde su concepción a través de diferentes fases de producción hasta la entrega a los consumidores finales y su desecho después de

<sup>24</sup> UNIFEM (2003). Estudio Perfil de género de la economía del istmo Centroamericano.

<sup>25</sup> Diagnóstico de salud, Guatemala (sf)

<sup>26</sup> Renzi, María Rosa (2005). Presentación Perfil de género de la economía del istmo Centroamericano

<sup>27</sup> UNIFEM (2004). Las cadenas de valor en Nicaragua: quequisque forestal y lácteos. Tres estudios de caso.

<sup>28</sup> Navas- Alemán, Lizbeth (2004). Exposición en el Seminario – taller Cadenas de valor y perspectiva de género, Managua

<sup>29</sup> Ver en anexos glosario de conceptos utilizados en el contexto de análisis empresarial.



usarlo. Una cadena de valor existe cuando los actores operan de tal manera para maximizar la generación de valor a lo largo de la cadena. Esta definición puede ser interpretada desde un enfoque amplio y un enfoque más restringido.<sup>30</sup>

En su significado más restringido, una cadena de valor incluye el rango de actividades desempeñadas dentro de una empresa para lograr la efectividad del negocio: concepción, diseño, proceso de adquisición de insumos, producción, mercadeo y distribución de actividades, desempeño de servicios de garantía, etc. Todas estas actividades constituyen una cadena que vincula al productor con el consumidor y cada actividad agrega valor al producto final.

El enfoque amplio de cadenas de valor ve un extenso rango de actividades implementadas por varios actores (productores primarios, procesadores, comerciantes, proveedores de servicios, etc.) para llevar una materia prima no procesada hasta la venta al detalle del producto final. El enfoque amplio barca los vínculos con otras empresas encargadas de comercio, empaque, etc. Muchos organismos de desarrollo se refieren a este enfoque amplio de cadenas de valor. El concepto de cadena de valor destaca los asuntos de organización y coordinación, las estrategias y el poder de relacionamiento entre actores.

Un resumen de los conceptos básicos sobre cadenas de valor lo encontramos en la publicación *Pautas Conceptuales y Metodológicas: Análisis de Género en cadenas de valor*, que hace una sistematización de la experiencia de análisis de género de los estudios de caso sobre cadenas desarrollados en 2003 en Nicaragua<sup>31</sup>, proceso en el que estuvieron comprometidas varias instituciones.<sup>32</sup>

“El concepto cadena de valor es una categoría en construcción que ha sido alimentado por el debate y el aporte de diversos autores a lo largo de varios años. De este debate asumimos algunos elementos que, para nosotras, son clave para entender las cadenas de valor”<sup>33</sup>

1. La visión de la cadena como un conjunto de actores articulados en torno a la producción, distribución y consumo de un bien. Una cadena de valor se refiere tanto al eslabonamiento horizontal de actividades productivas y de servicios en forma de red, como a alianzas verticales o estratégicas entre varias empresas de negocios independientes, dentro de una categoría de productos o servicios. Este aspecto se encuadra en el nuevo concepto de relaciones inter - empresariales, el de "Empresa – Red" o "Red de Empresas", que manejan diversas instituciones de desarrollo. “La cadena de valor está definida como una red estratégica de actores independientes de una determinada cadena. Esta red se basa en la disposición de los actores a colaborar para identificar objetivos, metas y estrategias conjuntas, compartir riesgos y beneficios, e invertir tiempo, energía y recursos en mantener estrechas relaciones comerciales.” (CATIE, 2005).
2. El hecho que la agregación o generación de valor resulta clave al maximizar los factores o elementos intangibles que poseen los actores y que hacen posible crear diferenciación de productos, funciones o formas diferentes de satisfacer las necesidades de los consumidores. El enfoque de las cadenas de valor “muestra claramente que no solo en la producción se crea valor y también amplía nuestro entendimiento de las formas en que funciona el comercio. Un producto se lleva al mercado mediante una combinación de actividades, todas las cuales contribuyen a su valor final. Esto tiene implicaciones obvias para la retribución del trabajo. Las personas que trabajan en las actividades con alto valor agregado tienen más probabilidades de ser bien pagadas que aquellas que están en funciones que agregan menos valor” (Dorothy Mac Cormick y Hubert Schmitz, 2001).<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup> Conceptos de: “Making Value Chain, Working better for the poor. Varios autores

<sup>31</sup> Estos estudios fueron financiados por UNIFEM, OIT y SNV mientras que la publicación de la guía contó con el financiamiento de UNIFEM, GTZ y SNV

<sup>32</sup> Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo en Nicaragua (SNV), la Agencia Alemana de Cooperación Técnica para el Desarrollo en el país (GTZ), la Universidad URACCAN y el Instituto de Investigación y desarrollo Nitlapán de la Universidad Centroamericana, en el marco del Proyecto regional UNIFEM/PNUD “La agenda económica de las mujeres”,

<sup>33</sup> Flores, S y Lindo, P. (2006) *Pautas conceptuales y metodológicas. Análisis de género en cadenas de valor*

<sup>34</sup> Citados por Gutiérrez Verónica (2003). *Estudio de la cadena forestal, Nicaragua*

3. Resulta clave entender los conceptos como rentas, gobernanza y upgrading. Las rentas ayudan a entender la diferencia entre los conceptos valor agregado y valor bruto, éste último relacionado con las rentas financieras. Identificar una cadena de valor pasa por identificar cuáles son las actividades de la cadena que producen rentas, no sólo financieras sino las de carácter intangible (conocimientos, información, contactos, redes de colaboración, capital social, etc.). El elemento gobernanza contribuye a identificar en qué actores o eslabones se concentra el poder en la cadena, y el upgrading, a identificar cuál es la ruta para lograr la competitividad.
4. Finalmente lo que está detrás del concepto cadenas de valor es la idea de complementariedad, convergencia de objetivos y confianza. El concepto clave confianza invita a la cooperación como concepto antagónico al control, lo cual implica compartir riesgos y beneficios, control conjunto sobre factores críticos, orientación a la demanda.

## **V. Género en cadenas de valor**

### ***Competitividad desde un enfoque de género***

Uno de los principales aportes de la sistematización de la metodología de género aplicada en los primeros estudios de cadena con enfoque de género en 2003 fue haber sistematizado un concepto de competitividad:

Competitividad equivale a capacidades, aptitudes, actitudes, talentos, competencias y visión empresarial para ofrecer productos de calidad. Por ello la competitividad esta íntimamente relacionada con el desarrollo de los recursos humanos y con el capital social del territorio. (Definición del Grupo de género Nicaragua – Honduras del Servicio Holandés de cooperación al desarrollo, 2005)

En la visión feminista de competitividad, el centro de los procesos son las personas desde una perspectiva ética de equidad y justicia. El grupo interinstitucional involucrado<sup>35</sup> en la sistematización durante los años 2004 y 2005 posicionaron el concepto “centralidad del género en el análisis de cadenas”.

“Nuestra propuesta, trabajar la centralidad del género en las cadenas, implica poner a las personas en el centro del análisis y, en consecuencia, asumir que las relaciones entre actores resultan determinantes para identificar factores de competitividad no tomados en cuenta en anteriores análisis, factores tales como conocimientos, relaciones de confianza entre actores y el papel que juega el capital social en el escalamiento económico”.

Dicha propuesta coincide con los nuevos enfoques de cadenas de valor que plantean que el centro del análisis no lo constituyen los productos, sino las personas y sus interrelaciones. La interdependencia entre actores en la cadena, su grado de cooperación, visión y acción común, son factores determinantes de rentabilidad financiera y sostenibilidad de las cadenas, y por ende de los actores.

La centralidad de género implica profundizar en el conocimiento de la lógica con que opera el mercado y entender por qué unos eslabones son incluyentes o excluyentes para hombres y mujeres, o por qué las mujeres están comúnmente ausentes de los mercados

Una mayor elaboración del concepto competitividad visto con lentes de equidad de género puede ser abordada en el artículo Equidad de género y Competitividad que apunta la necesidad de superar el concepto neutro de competitividad, para evitar los sesgos de género en el análisis y definición de estrategias económicas.<sup>36</sup>

El artículo define que la ruta alta de la competitividad (upgrading) “orientada por el valor está relacionada directamente con la innovación tanto de los procesos como de los productos, la calidad de productos, la diversificación permanente de productos, la rapidez de respuesta a las demandas y

---

<sup>35</sup> Verónica Gutiérrez, Patricia Lindo, Selmira Flores, Mieke Vanderschaeghe, Socorro Ulloa, Malena Laucero, Isolda Espinoza, Juliana Francis y María Rosa Renzi

<sup>36</sup> Vanderschaeghe, M. y Lindo, P. (2006). Equidad de género y competitividad

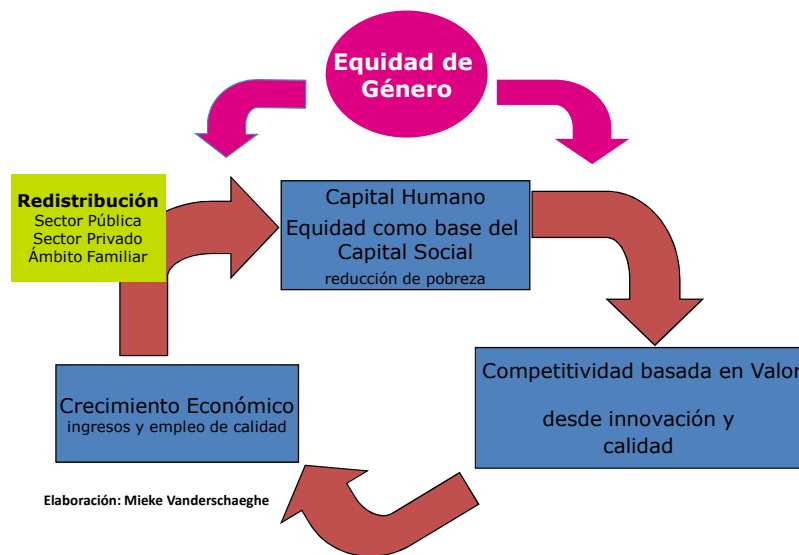
exigencias de los clientes, el fortalecimiento de la identidad y la cultura locales en la diferenciación de productos. Esta conduce a un crecimiento económico con equidad y redistribución.

Muchos de estos aspectos se relacionan con intangibles (visión y actitud empresarial, conocimientos, cultura de cooperación) y por consiguiente en contar con un recurso humano competente y en una constante inversión para fortalecer las capacidades del capital humano como uno de los más importantes factores de la competitividad.

Ubica el ser humano y la equidad de género en el centro del círculo virtuoso del desarrollo (ver gráfica), y da preponderancia a la articulación y cooperación de actores, la equidad en las relaciones económicas como clave para el posicionamiento de las empresas. Para superar el esquema del círculo vicioso de pobreza: competitividad basada en la abundancia de mano de obra barata y la explotación de recursos naturales, concentración de riqueza e ingresos y empleos de baja calidad (downgrading), las autoras proponen:

- Fortalecer equidad de género en el ámbito público fortaleciendo su rol redistributivo, asegurando inversión social que garantice servicios básicos, y reducción de la brecha social y territorial.
- Fortalecer equidad de género en el sector privado, enfatizando la relación más equitativa entre los actores en las cadenas.
- Fortalecer equidad en el ámbito familiar, asegurando que llega a todos los miembros de la familia la riqueza generada por esta, e impacto en calidad de vida a través de la inversión de los ingresos familiares en la formación y desarrollo de capital humano.

El círculo virtuoso del desarrollo



Elaboración: Mieke Vanderschaeghe

Elaboración: Mieke Vanderschaeghe

Más adelante, la incorporación del enfoque de género en la Metodología para la organización y desarrollo de redes empresariales horizontales (ONUDI - UNIFEM, 2006 – 2008) ayudó a sistematizar los factores de género que afectan la competitividad de las mujeres, a lo que se agregan los aportes del Congreso permanente de mujeres empresarias y los diversos estudios sobre mujeres y mipymes (FIDEG)

UNIFEM nos aporta dos definiciones clave para entender la competitividad de las mujeres en los negocios y en las cadenas de valor:

*Factores que inciden en el rol económico de las mujeres..*

Tiempo, Espacio, Segregación laboral

*El peso del trabajo reproductivo en la empresariedad de las mujeres*

UNIFEM ha dado una definición más comprehensiva al tradicional concepto de trabajo reproductivo. “Trabajo no remunerado de cuidados”<sup>37</sup>.

Para el concepto de UNIFEM esto implica: trabajo (inversión de esfuerzos), no remunerado (no se recibe un pago a cambio), de cuidados (para el bienestar de otros).

Pero más allá de este concepto, UNIFEM propone identificar todos los tipos de trabajo que realizan las mujeres. En nuestra visión tradicional las mujeres desarrollamos dos tipos básicos de trabajo: no remunerado y remunerado. UNIFEM va más allá al diferenciar los siguientes:

- Formal
- No formal
- No remunerado en negocios familiares
- No remunerado en el hogar
- Remunerado en la comunidad
- Voluntariado o no remunerado en la comunidad.

Finalmente UNIFEM plantea que para entender los factores que influyen en la empresariedad de las mujeres se hace necesario entender que estas múltiples formas de trabajo realizadas por las mujeres están interrelacionadas unas con otras, pero sólo el trabajo formal de mercado está reconocido y visibilizado.

Entender la relación entre la empresariedad de las mujeres y su baja competitividad requiere de una visión integral de todos los tipos de trabajo y roles que tienen las mujeres, sean remunerados o no remunerados: entender el peso del trabajo no remunerado en el rol empresarial de las mujeres; entender el aporte y el valor económico de las funciones reproductivas que no son valoradas por la sociedad en su conjunto, no están visibilizadas en las cuentas nacionales, y que no se toma en cuenta la inversión de fuerza de trabajo y el costo que para las mujeres representa el trabajo reproductivo, como subsidio a la economía y a las empresas.

***Los aportes al enfoque de género en los trabajos más recientes en cadenas de valor en C.A.***

Hitos para el avance de la equidad de género en cadenas de valor, en los últimos tres años, han sido los esfuerzos realizados por el Programa MYDEL-UNIFEM, Programa Cuenta Reto del Milenio - Nicaragua, Programa MASRENACE – GTZ Nicaragua y CATIE a nivel centroamericano en su propósito de posicionar a las mujeres en las cadenas de valor.

**1. Los conceptos de género y hallazgos en procesos de desarrollo local.**

Los saberes y emprendimientos de las mujeres constituyen una potencialidad, todavía no visible, en los marcos del desarrollo económico territorial. De acuerdo a Fauné y Falck el punto de referencia es “que las localidades y territorios tienen un conjunto de recursos (económicos, humanos, institucionales y culturales) y de economías de escala no explotadas, que constituyen su potencial de desarrollo”.<sup>38</sup>

Estas autoras hacen una lectura de género del nuevo contexto regional planteando como premisa la necesidad de un análisis diferente del orden de género y de los procesos de descentralización política, que han venido a poner en la agenda lo local – territorial, en oposición a los esquemas de gobierno centralizado que han caracterizado en décadas pasadas a los gobiernos de la región.

A partir de una lectura desde el empoderamiento de las mujeres, proponen hacer una mirada a las nuevas dinámicas territoriales y geografías económico-sociales, derivadas de los hechos recientes y de mayor impacto en C.A., entre otros, la finalización de los conflictos armados y los procesos de paz, el proceso de integración regional, la transnacionalización de la economía, con su nuevo

---

<sup>37</sup> UNIFEM (2003). Revista Mujeres, Trabajo y Pobreza

<sup>38</sup> Fauné A, Falck M. Enfoque territorial, georeferenciación y cadenas de valor. Rutas para abordar la desigualdad de género y el papel innovador y dinamizador de las emprendedoras en las economías locales. Exposición en el encuentro de Intercambio y armonización de iniciativas de apoyo al progreso de las mujeres rurales en el marco de cadenas de valor. RUTA, Heredia, Costa Rica, Julio 2008

paradigma de la flexibilización laboral y sus efectos de intensificación y prolongación de la jornada productiva de las mujeres, la migración y nuevas formas de asociatividad que están surgiendo entre los actores económicos.

Como producto de las experiencias del Proyecto MYDEL proponen cuatro rutas para identificar y posicionar a las mujeres en lo que ellas llaman la “nueva Nueva geografía de la economía y del empleo femenino y de los cambios institucionales” cuyo centro son los territorios, y que cuestiona la neutralidad de género que prevalece en la agenda del desarrollo, y el enfoque de competitividad y neutralidad de género en planes de desarrollo regionales, nacionales y locales “que no reconocen y expropian el derecho a la ciudadanía económica de las mujeres”.

La nueva geografía de la economía y del empleo femenino cuestiona además las actuales políticas públicas y mecanismos creados para cumplir con los derechos de las mujeres, tales son los institutos de la mujer en los países de C.A. o las Políticas de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres.

Abordar la desigualdad de género, de acuerdo a Fauné y Falck, pasa, por poner en la agenda para el logro de la igualdad de género y ejercicio de los derechos de las mujeres, el reconocimiento de la multietnicidad y multiculturalidad que existe en la región, como tarea pendiente, y asumir el reto de encontrar nuevos enfoques, nuevas rutas metodológicas, y herramientas para romper con el anonimato de las mujeres emprendedoras ubicadas en la base de la estructura empresarial Centroamericana.

Las autoras desarrollan un marco teórico del desarrollo local que centra su enfoque en el Reconocimiento de los activos de las mujeres y de su aporte a la construcción de capital territorial y cultural; dicho marco teórico aporta nuevos conceptos en tres ejes de pensamiento: el empoderamiento de las mujeres, el enfoque de desarrollo local y su aporte estratégico a la equidad de género y el enfoque de cadenas de valor.

#### **Equidad y empoderamiento de las mujeres**

El empoderamiento es la unión de las capacidades, recursos y oportunidades, por un lado, con la libertad y autonomía para convertirlas en resultados en su bienestar. **Empoderamiento = capacidades + oportunidades + autonomía = Bienestar (Resultado).**

El empoderamiento, es entendido como “resultado de la conjunción de capacidades básicas, activos económicos, voz y libertad (libres de temores, amenazas y violencia)”. Para las autoras, la clave del empoderamiento reside en el grado de autonomía y libertad de las mujeres para controlar su vida y su destino.

“Tener las capacidades, así como el acceso real y efectivo a recursos y oportunidades no es sinónimo de empoderamiento de las mujeres, ni conduce a ello naturalmente. Un ingrediente fundamental para transformar las capacidades y oportunidades en empoderamiento es la posibilidad y capacidad de iniciativa para aprovechar las capacidades, los recursos y las oportunidades para tomar decisiones estratégicas sobre lo que valora para sí misma”.

#### **El desarrollo local, planteado como estratégico para la equidad de género**

El desarrollo local, concebido como el resultado esperado de la cooperación entre los actores legítimos locales y externos, a partir de una correcta lectura del potencial endógeno disponible, parte de tres ejes interconectados entre sí: la gobernabilidad; la organización social; la productividad.

Las principales opciones de interacción se dan en el escenario local, por un lado, y por el otro, los territorios son los escenarios más propicios para trabajar las complejidades del desarrollo y sus potencialidades en un contexto creciente de globalización de los mercados.

El territorio con estructura empresarial (Mipymes), diferenciación de la producción con base en el valor agregado que deriva del conocimiento, valores y comportamientos de las personas, es la respuesta local a los desafíos globales, pero más allá de eso, el desarrollo local, busca sobre todo, adelantar procesos de reestructuración social, económica, política e institucional.

Principios básicos del modelo de desarrollo local en la conceptualización de Fauné y Falck son:

- La unidad territorial es punto de partida y de llegada de las acciones y metas de desarrollo.

- Los actores sociales legítimos del territorio son la base del desarrollo
- Los actores locales, políticos, económicos y sociales identifican y potencian las capacidades endógenas del territorio a través de estrategias propias y participativas que generen y aprovechen el capital humano, el capital social, el capital institucional, el capital cultural, el capital físico.

### **El enfoque de cadenas de valor.**

Las autoras plantean sus interrogantes e hipótesis para describir este enfoque.

“El enfoque cadenas de valor nos anima a explicar el cómo una empresa es competitiva, no tanto de si gana o pierde. ¿Qué lo hace competitivo? ¿Qué agrega valor a una cadena? Puede ser red social, pero ¿cual tipo? ¿Cómo es ese factor y cómo lo medimos económicamente – o sea cómo medimos innovación? ¿Qué produce cadenas de valor exitoso o fracasado?”

Nuestra hipótesis, no es la infraestructura básica ligada a un espacio físico la que genera cadenas de valor, sino la diversidad social (estructura y capital social, saber local) que define el espacio físico y determina vía “vínculos” en las cadenas de valor; de esto (se deriva): ¿Cómo se vincula una familia, la mujer o una organización social con las cadenas? ¿Cómo se vincula la cultura (construcción social) con la cadena de valor? Responder a estas preguntas es tener la “llave” para ser competitivo como cadenas y como sociedades. Esa “llave”, sin embargo, está en la parte oscura que el enfoque cadenas de valor permite vislumbrar, y está en manos de las mujeres, sin cuyo protagonismo no se podría producir conocimiento”

El modelo Mydel propone cuatro rutas para abordar el papel innovador y dinamizador de las mujeres emprendedoras en las economías locales.

#### **Ruta 1: Re-conocimiento de la existencia de las emprendedoras.**

El mapeo o inventario de los negocios de las mujeres como herramientas clave y la utilización de tecnología SIG-GPS es “una herramienta para recuperar la ciudadanía económica formal, expropiada a las emprendedoras”, en primer lugar, mediante el Re - conocimiento de la existencia de las emprendedoras mediante el registro con un Código de Identificación (Cod-ID) del emprendimiento /empresa femenina en una base de datos, y mediante la entrega de un carnet.

Esto “devuelve identidad e identificación como emprendedoras” y ha sido significativo para romper con los mitos alrededor del emprendimiento de las mujeres, y la visión sesgada que está en la base de las categorías con que se denominan sus negocios: Mypes, Pymes, micro negocios, autoempleo que han contribuido al “descarte” de las emprendedoras y su no reconocimiento, sobre la base de clasificación de negocios “orientada por la dinámica del ciclo económico de las actividades, según sean procesos de acumulación: ampliada, simple y de subsistencia”.

Por otro lado, el hecho de visualizarse en un mapa hace “oficial” la existencia del emprendimiento femenino a nivel local – territorial, las emprendedoras se ubican en un mapa departamental, con base en sus coordenadas geográficas, convirtiéndose en una herramienta que permite “mostrar” y “certificar” su existencia, identificando lo que hacen, quiénes son, y sus saberes, y sobre todo para confrontar la neutralidad de género de los planes de desarrollo territorial

Esta ruta del re – conocimiento muestra el patrón espacial de los emprendimientos femeninos, mostrando el tejido socio-productivo que conforman: conforman conglomerados, con talleres individuales en sus casas habitación, conforman corredores socio-económicos

En síntesis, el mapeo e inventario demuestra que los emprendimientos femeninos constituyen una fuerza colectiva, con una base territorial amplia, echando al trasto el mito de la individualidad y falta de asociatividad con que los teóricos del desarrollo empresarial califican a las empresarias.

Los emprendimientos femeninos muestran los vínculos, las relaciones basadas en la proximidad territorial, la historia compartida, y las articulaciones de las mujeres en torno a la actividad económica

**Ruta 2: Ruta del reconocimiento del valor y papel del emprendimiento femenino en el desarrollo territorial**

En esta, las autoras introducen el concepto de capital territorial y la vinculación de los emprendimientos femeninos con la construcción y acumulación en el territorio.

El capital territorial es el conjunto de los recursos materiales e inmateriales presentes en un determinado territorio, disponibles para las finalidades del desarrollo del mismo; no es constituido solo por recursos cuantificables, sino del conjunto de elementos que forman la riqueza económica, cultural, social:

1. Presencia de elementos culturales que testimonian la historia y las especificidades del territorio
2. La estructura de relaciones internas: operadores, instituciones y redes locales;
3. La posibilidad de relaciones con el contexto territorial externo al territorio delineado;
4. La identificación de una perspectiva de desarrollo del territorio mismo

Cuestionan la visión devaluada que se tiene de las mujeres emprendedoras, calificadas como pobres, vulnerables, develan la inteligencia femenina local no reconocida, y aportan una definición activa de emprendedoras femininas:

“Las emprendedoras son un fuerza dinamizadora de la economía local, movilizadoras de factores endógenos, creadoras y reproductoras de la identidad territorial, depositarias de saberes y constructoras de capital cultural, territorial”.

**Ruta 3: Mujeres construyendo liderazgo y apostando a la gobernanza de la economía y desarrollo territorial**

Esta es la ruta denominada potenciación del liderazgo femenino y su posicionamiento en la gobernanza local, mediante el análisis de normas y estructuras locales como oportunidades para el desarrollo de los liderazgos femeninos locales, el establecimiento de alianzas con organizaciones de mujeres en el territorio, el fomento de la participación de las emprendedoras y su liderazgo en los espacios de toma de decisiones, con la meta común de establecer las bases para una “agenda de responsabilidad compartida” de empoderamiento de las emprendedoras a nivel territorial

**Ruta 4: Articulación Servicios con políticas públicas y recursos de inversión**

En esta ruta se plantea el desarrollo de servicios empresariales para mujeres, con seis temas centrales:

- Fortalecer la estrategia de negocios para garantizar acceso a activos y mercados.
- Gerencia de negocios para promover la acción adecuada de gestión de los recursos humanos para elevar eficiencia y eficacia.
- Mercadeo y ventas para lograr atender a la clientela mediante el uso de técnicas y efecto demostrativo.
- Administración de las finanzas para promover una adecuada sostenibilidad.
- Estrategia empresarial centrado en lograr un enfoque territorial y de alianzas para potenciar cadenas de valor.
- Sensibilidad al género es el centro del enfoque a fin de garantizar que las mujeres como capital social se constituyen en un activo para promover el desarrollo.

Otros autores complementan esto con la afirmación de que las empresas lideradas por mujeres juegan un papel central en el territorio, “hacen el balance entre lo económico y lo social; vertebran socialmente el crecimiento económico, amplían el tejido social y son, por tanto, base de mayor armonía favoreciendo estratégicamente la equidad.”<sup>39</sup>

El conocimiento, además del crecimiento económico es, entonces, valorado como el elemento más importante de la producción y llega a veces a convertirse en un patrimonio compartido por la comunidad local (Albuquerque, 2004).

Desde esa perspectiva el enfoque de desarrollo económico local ubica en un rol diferente a las empresas, favoreciendo su articulación. El enfoque territorial apuesta a superar el enfoque tradicional del desarrollo económico que asigna centralidad a las empresas al verlas como unidades individuales

---

<sup>39</sup> Pinto Saavedra, Juan Alfredo Pinto. ACOPI, Colombia. II Foro de asociatividad, Tegucigalpa. 2006

que buscan la competitividad desvinculadas de su entorno territorial: oportunidades de mercado desde el territorio, oportunidades que brindan los capitales locales: las empresas, los recursos humanos, el capital social e institucional, el capital físico, etc.

Por otro lado, el análisis sistémico, que está en la base de la metodología de cadenas de valor, ayuda a identificar la interrelación entre actores, entre varias cadenas o sub-cadenas en un rubro o producto; dicho enfoque reconoce que una acción en una parte del sistema tendrá inevitables efectos en las otras partes del sistema.<sup>40</sup> En el caso de emprendimientos femeninos esto es especialmente relevante: El enfoque territorial o local destaca los valores endógenos de identidad, diversidad y flexibilidad en cada territorio (Albuquerque, 2004) valores con los cuales se identifican las características de los emprendimientos femeninos.

Los productos elaborados por mujeres preservan identidades locales, son las sustentadoras de las tradiciones culturales locales; aportan a la diversificación productiva tanto en la economía agropecuaria como en el manejo de mipymes urbanas; se basan en patrones de transacción y articulación flexibles basadas en patrones de confianza, redes sociales, parentesco, etc. Un ejemplo de esto lo constituye el rol de las mujeres en la comercialización en la cadena de valor del quequisque en la zona de Nueva Guinea, que realizan transacciones de compra venta con capital que reciben de las empresas compradoras del producto sin mediación de documentos formales.

## **2. Los conceptos de género y hallazgos en el proceso de fortalecimiento de conglomerados Cuenta reto del Milenio - Nicaragua**

El enfoque inicial de Cuenta Reto del Milenio en la región occidental de Nicaragua (2007), en su objetivo de fortalecer el conglomerado de ganadería se dirigía a fortalecer cadenas de leche fría con propósitos muy específicos de mejorar precios, ingresos y salarios a partir de inversión en procesos de ordeño limpio, creación de centros de acopio y encadenamiento con grandes empresas acopiadoras, locales y/o de exportación. Contemplaba también el fortalecimiento de algunas plantas industriales formales y en menor escala plantas artesanales.

Su foco principal: maximizar ingresos, a partir de inversión tecnológica con acompañamiento para la articulación entre actores del conglomerado: productores y procesadores/as industriales y artesanales.

Una primera pregunta al abordar la integración del enfoque de género en el conglomerado lácteo fue ¿con qué enfoque de competitividad se orienta el desarrollo del conglomerado? Si el objetivo es desarrollar calidad de la cadena de leche fría (materia prima) para que sean actores externos quienes la comercialicen para consumo o como materia prima, podemos concluir que el enfoque de competitividad al que apunta CRM está inclinado al fortalecimiento de sólo un eslabón, el de producción primaria, y con una orientación que prioriza a hombres por su tenencia mayoritaria de la tierra.

Si bien el territorio de occidente tiene un balance interesante de tenencia de la tierra en manos de mujeres, que por tradición la reciben por herencia desde niñas, no es claro el nivel de control y toma de decisiones de éstas sobre la misma. El análisis de género<sup>41</sup> realizado en el municipio de Villanueva mostró que pocas mujeres se estaban integrando en ese momento como socias de CRM y algunas de ellas estaban siendo representadas por sus hijos.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Lindo, P, et al. (2007). Guía para la integración de género en conglomerados. Cuenta Reto del Milenio- Nicaragua

<sup>41</sup> Fue contratado en 2007 para realizar el análisis de género del conglomerado ganadero el equipo de género del Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo y la Asociación para el desarrollo integral de la Mujer ADIM

<sup>42</sup> En reuniones preliminares en el municipio del Sauce se pudo observar que los esposos asisten representando a socias de CRM en las reuniones



### **El aporte de la perspectiva de género: el análisis de impactos negativos**

El análisis de género mostró que el enfoque de CRM de fortalecer la cadena, en este caso el de leche fría, donde obviamente predominan hombres, puede generar varios escenarios negativos:

1. Ingresos en control de los hombres no siempre aseguran redistribución de los mismos dentro de la familia. Un peligro de enfocar el incremento de ingresos, con mayor control por parte de hombres, es que puede poner en riesgo el logro de la meta del 30% de recursos para mujeres trata de asegurar CRM, y por tanto podrían verse comprometidas las mejoras en calidad de vida de hombres y mujeres y reducción de pobreza.
2. Limitar fuentes de ingresos a las esposas pone en riesgo el delicado balance en los procesos de negociación que realizan hombres y mujeres para asegurar redistribución de ingresos a lo interno de las familias, incluyendo el desarrollo de ellas mismas. Los hallazgos del análisis de género realizado en Villanueva, reflejan que las esposas de productores por tradición manejan los ingresos que se generan por la venta de subproductos lácteos que ellas procesan – ellas realizan 14 actividades de procesamiento tanto en la finca como en el mismo hogar.

Si estamos de acuerdo con el hecho reconocido de que el manejo de los ingresos por parte de mujeres asegura una mayor redistribución de beneficios a lo interno de las familias, el riesgo de orientar todo el volumen de la leche producida al mercado externo (fuera del territorio) puede generar menos poder de las esposas sobre los ingresos que provienen de la venta de productos derivados de la leche que ellas procesan.

Toma de decisiones más equilibradas en la pareja y la familia sobre ingresos generados por incremento de ingresos pueden verse afectadas si CRM no genera procesos de sensibilización sobre negociación y equidad de género a nivel familiar.

3. Otra dimensión del problema es que aún cuando las mujeres sean las titulares de la tierra y figuren como clientas de CRM, no siempre ellas influyen de manera positiva en las decisiones de los negocios, particularmente en ramas como la ganadería o lechería, espacios tradicionalmente manejados por hombres.
4. Finalmente, un riesgo a tomar en cuenta son los impactos negativos que puede generar el hecho de fortalecer sólo un tipo de actores – en otras palabras el eslabón producción –, en el empleo de centenares de actores en actividades de procesamiento artesanal de lácteos.

El cese de transacciones comerciales entre productores de leche y tradicionales procesadoras de lácteos pone en riesgo empleos de al menos 40 microempresas y un centenar de vendedoras al detalle de lácteos.

En el análisis de impacto que los productores mismos hicieron en el marco de este estudio, se proyecta el incremento de un empleo más por finca de manera permanente, empleos por lo general masculinos. Pero es la agregación de valor lo que genera más empleos y son principalmente mujeres las que están generando valor agregado a la leche. El análisis realizado en Villanueva indicaba la presencia de entre 40 y 50 mujeres, y aproximadamente cinco hombres, procesando. Como decía un productor “son los sub-productos los que pueden generar más empleos, nosotros sólo estamos produciendo la materia prima, si entráramos a agregar valor, habrían más ingresos y más empleos para mujeres. Por el momento estamos generando dos empleos más: el enrejado y dos empleos temporales en verano”.<sup>43</sup>

### **El valor de la hipótesis preliminar y el mapeo de la cadena como base del análisis de género**

#### **Formular hipótesis de impacto**

Formular una hipótesis de impacto para hombres y mujeres implica un conocimiento previo de la perspectiva de género y de los factores que condicionan la empresariedad de las mujeres. En el contexto del conglomerado ganadero y de las cadenas de lácteos, estudios realizados previamente,<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Líder del Grupo Núcleo San Ignacio, Villanueva. Taller percepciones diferenciadas de hombres y mujeres sobre el conglomerado. 4 de noviembre 2007

<sup>44</sup> Nitlapán, SNV, etc.

además de un mapeo previo (mediante visitas y entrevistas en el terreno) aportó a la construcción de una hipótesis del análisis de género:

Hipótesis de impactos en las mujeres y sus negocios en la cadena de lácteos, municipio Villanueva.

Las mujeres en la zona participan de manera importante en producción en finca como dueñas de ganado y como integrantes del sistema económico familiar, pero sobre todo tienen un mayor protagonismo como operadoras en funciones de procesamiento y comercialización artesanales de lácteos. Cadenas más artesanales e informales donde se concentran los negocios de las mujeres generan más empleo y generan más ingresos para familias pobres.

El fomento de encadenamiento de productores para acopio y comercialización de leche fluida hacia empresas (industriales) y la tradicional exclusión de los negocios de las mujeres de servicios de apoyo, puede afectar negativamente los negocios de mujeres procesadoras y comercializadoras generando al final impactos negativos en términos de empleo e ingresos para pobres: quesos industriales reemplazan quesos artesanales de mujeres y creando dificultades de abastecimiento de la leche en cadenas de procesamiento

### **Preguntas claves para guiar el mapeo**

- Qué cadenas encontramos en el territorio? ¿Qué eslabones tienen estas cadenas? ¿Hacia qué mercados se dirigen estas cadenas?
- ¿En cuáles cadenas y eslabones se encuentran las mujeres? ¿Cuáles son los factores que inciden en su participación? ¿Qué factores han incidido positiva o negativamente en la participación de las mujeres?
- ¿Qué hacen las mujeres en cada función y en cada empresa? ¿Qué hacen los hombres?
- ¿Qué tipo de tecnología (manera de hacer las cosas) se está manejando?
- ¿Qué empleos de hombres y mujeres se genera en cada función y empresas?
- ¿Qué valor agregado se está produciendo en cada eslabón y cada cadena? ¿Quién lo genera, hombres o mujeres?
- ¿Qué servicios (financiamiento, asistencia técnica, etc.) reciben los diferentes actores de la cadena?
- ¿Cómo podemos colaborar entre todos los actores para mejorar la calidad?
- ¿Qué oportunidades de negocios propios están visibilizando las mujeres?

### **La búsqueda activa de socias**

CRM a través de su oficial de género ha diseñado una estrategia denominada búsqueda activa de socias tanto ganaderas como dueñas de microempresas. Las lecciones principales derivadas de la experiencia del análisis de género realizado en 2007 dio como aporte las siguientes recomendaciones:

- Es necesario contar con la perspectiva de organizaciones de mujeres en el territorio<sup>45</sup>
- Si sólo se hace el contacto con organizaciones de productores se corre el riesgo de generar sesgos en la convocatoria, dada la mayor participación de hombres en estas organizaciones.
- El enfoque de cadenas debe guiar el análisis. El aspecto clave es la cooperación entre actores que participan en distintos procesos. No excluir a priori a un actor en la convocatoria. Una metodología exitosa ha sido reunir en un mismo evento a actores de distintos eslabones propiciando, de esa manera el inicio de procesos de confianza y colaboración.
- Prever dificultades para lograr una amplia participación de los distintos actores. Encontrar el punto medio en cuanto a convocatoria representa un obstáculo en términos de facilitar su encuentro, reconocimiento y espacio para que dialoguen, debido a que los actores tienen ritmos de vida y trabajo encontrados, ejemplo para el caso analizado en CRM, El aprendizaje nos indica que la hora de comienzo de eventos: 10 de la mañana
  - Productores: terminan su faena de entrega de leche a las 10
  - Procesadoras/s: comienzan a trabajar a las 9 – 10;
  - Vendedoras: comienzan en la madrugada, terminan 10 – 11 y vuelven a comenzar acopio y procesamiento en la tarde.

---

<sup>45</sup> CRM cuenta con una organización- socia, el Consejo de Mujeres de Occidente con una amplia red de productoras y dueñas de emprendimientos en todos los municipios de León y Chinandega

**Factores de éxito del enfoque de género en CRM**

- CRM cuenta con una política corporativa y una estrategia de equidad de género que busca acceso de mujeres a los recursos que ofrecen todos los programas de la fundación en el territorio de occidente, objetivo que está siendo operacionalizada con metas cuantitativas de participación de negocios de mujeres
- La estrategia de género de CRM y el contrato con el operador del conglomerado lácteo establece 30% de participación de mujeres para lograr un balance entre hombres y mujeres en el acceso a recursos y bienes productivos.
- El territorio de occidente cuenta con un fuerte movimiento de mujeres productoras, Consejo de Mujeres de Occidente que ha realizado una excelente labor de incidencia y de alianza con CRM.
- Hay un compromiso claro del operador del conglomerado<sup>46</sup> para integrar género en sus programas; si bien se requería más precisión de la estrategia o metodología para operativizar esta meta de equidad de género.

**Recomendaciones derivadas del análisis de género en el conglomerado ganadero**

Además de sensibilizar/comprometer a clientes – hombres y mujeres – de CRM con metas/indicadores de generación o incremento de empleos, se debe utilizar el indicador empleo generado por negocios de procesadoras como uno de los pilares del principio de equidad en beneficio de mujeres que están en desventaja en cuanto a propiedad de bienes y acceso a capital.

El análisis constató que cada empresa procesadora en manos de mujeres genera aproximadamente seis empleos directos, además de empleos indirectos (prestadores de servicios de transporte, por ejemplo) y empleo de las vendedoras de queso y cuajada al detalle.

Por otro lado, una de las barreras más fuertes que enfrentarán las mujeres, independientemente del proceso o negocios a que se dedican, - producción de leche o procesamiento y comercialización de sub productos de la leche -, son las tasas interna de retorno de las inversiones de los negocios, orientados por CRM. Dado que los negocios – fincas en manos principalmente de hombres – tienen más posibilidades de cumplir con tasa de retorno e incremento de ingresos, pero sus metas de empleo serán más modestas en el caso de ganadería, esto nos lleva a conclusión de que es necesario utilizar el enfoque denominado “gestión de la diversidad”: ponderar lo “bueno” o en otras palabras las fortalezas que cada grupo genérico aporta en el contexto de ese análisis.

El planteamiento consiste en considerar que si la fortaleza de las mujeres es su potencial para la sostenibilidad de empleos, y la fortaleza o ventaja de los hombres es su mayor acceso a capital (tierra y ganado, y por ende acceso más fácil a capital financiero), la propuesta es utilizar indicadores flexibles y diferenciados para cada género, ponderando y reforzando las potencialidades de género de hombres y mujeres.

Esto es también aplicable, por consiguiente, a los procesos de elección de socios/socias de CRM: El 30% de meta de participación y acceso de mujeres a bienes económicos no debería tener contrapesos con indicadores rígidos, por tanto se recomendó la revisión del parámetro establecido para tasas de retorno, incluyendo un análisis desde la realidad de las mujeres sobre sus actuales tasas de retorno de inversión.

La nivelación de los indicadores de CRM permite reconocer y compensar los aportes de hombres y mujeres:

Sostenibilidad e incremento de empleos	Indicadores de impacto social
Sostenibilidad ambiental	
Sostenibilidad organizacional	
Incremento de ingresos en US 615/año	Indicadores financieros
Tasa de retorno del 16%	

<sup>46</sup> Technoserve y CARE

La recomendación de fortalecer la identidad y revalorización del rol y el aporte de las esposas de productores para asegurar su empoderamiento pasa por el diseño de una estrategia de acción afirmativa para mitigar desequilibrios de género en la distribución de ingresos en la familia, a la par de sensibilización a los esposos. Otra medida de acción afirmativa es la creación de un fondo de crédito rentable y capitalizable que permita una oferta sostenida a varias generaciones de usuarias, para el impulso de los negocios de las mujeres.

Diseñar indicadores cualitativos, además de los ya establecidos por el programa, ejemplo:

- Ingresos y empleos para actores en diferentes eslabones
- Redistribución de ingresos dentro de las familias
- Empoderamiento de esposas de productores, etc.

La suma de todos los indicadores es la competitividad, cuando entendemos la competitividad no sólo como rentabilidad financiera.

### **3. Los conceptos de género clave y hallazgos en el proceso de fomentos de cadenas bajo la metodología ValueLinks GTZ**

El programa MASRENACE – GTZ se guía, para la selección de cadenas a fomentar, por las prioridades y políticas de desarrollo que los gobiernos definen para un subsector específico y por criterios económicos de mayor rentabilidad de los productos y su demanda en mercados globales. A la par, se ha orientado por criterios vinculados al potencial de reducción de la pobreza en el sub sector, por el potencial para una mayor generación de ingresos para los actores en las cadenas, y por el potencial de generar nuevos empleos sin daños al medio ambiente o mejor dicho con contribuciones positivas al medio ambiente.

Sin embargo, está comprobado que mayores ingresos no son sinónimo de equidad y calidad de vida. La metodología de GTZ, denominada ValueLinks, ha integrado el enfoque de equidad de género para aportar nuevos discernimientos para acordar criterios e indicadores para evaluar cuando una cadena tiene potencial de ser competitiva y contribuir a la reducción de la pobreza con equidad de género.

#### **¿Cómo elegir una cadena? La centralidad de las personas en el enfoque de reducción de pobreza**

A la par de elegir un producto y el mercado al que se dirige ese producto, la pregunta clave para guiar la selección deberá ser: *Quiénes son los actores económicos a los cuales se dedicará un proyecto de fomento de cadena de valor*, partiendo de la premisa de que un producto es el resultado de las relaciones e interdependencia entre distintos tipos de actores u operadores y que son estos los responsables de los distintos procesos comprendidos dentro de la cadena.

Son los actores factor clave del éxito de dicho producto en el mercado y a la vez los beneficiados por el proyecto de fomento de la cadena, por ende resulta pertinente indagar quienes son los sujetos – las personas que están actuando como operadores o como prestadores de servicios –. ¿Quiénes son los actores que ya están operando o funcionando a lo largo de la cadena?; ¿Son hombres, son mujeres?; ¿Qué hacen hombres y mujeres en la cadena?

Un segundo criterio es cómo la elección de ese producto afectará, positiva o negativamente, a dichos operadores o actores. Volvamos de nuevo a nuestra lógica para descifrar esta cuestión. Si partimos de que el enfoque de cadenas es de por sí un enfoque sistémico, resulta pertinente consultar al conjunto de actores vinculados al producto. Seleccionar correctamente el mercado para el producto en una cadena, que favorece inclusión de los pobres y tiene potencial de reducción de la pobreza, implica también generar hipótesis en relación al impacto que tendrá la elección del producto en los operadores o empresas existentes a lo largo de la cadena.

El fomento de productos que privilegien las funciones de determinados operadores puede afectar negativamente a operadores más vulnerables vinculados a dichas cadenas. Ejemplo, la selección del producto leche y el fomento del encadenamiento desde los productores para acopiar y comercializar leche hacia empresas (industriales) puede afectar negativamente los negocios de mujeres

procesadoras y comercializadoras artesanales en términos de empleos e ingresos de un territorio específico.

La evaluación del potencial de reducción de pobreza debe partir, entonces, de contestar algunas preguntas mediante la realización de entrevistas a informantes clave y de un primer ejercicio de mapeo de actores que proveerá de información sobre posibles impactos del fomento de la cadena – tanto positivos como negativos –, y ayudará a tomar decisiones que prevean y mitiguen los efectos negativos de la intervención, así como a orientar las inversiones y apoyo de manera equilibrada - y sin sesgos sociales o de género - a los operadores.

Preguntas para evaluar el potencial de reducción de pobreza, son las que se refieren a las barreras que enfrentan las mujeres por razones de género para el ingreso a los mercados y como se verán afectadas por el fomento de la cadena.

*¿Cuáles son las barreras para el ingreso de las mujeres al mercado en la cadena analizada?  
¿Cómo se verán afectados/as los operadores en las cadenas alternativas evaluadas en cuanto a creación – pérdida de empleos?*

El criterio de equidad de género debe ser considerado entre los criterios prioritarios al juzgar la capacidad de una cadena de reducir la pobreza. La importancia que tiene favorecer la competitividad de los negocios de mujeres para la reducción de la pobreza, es un hecho demostrado. A pesar de las barreras que enfrentan los negocios en manos de mujeres, sus negocios son relevantes en términos de generación de valor, de generación de empleo y generación de ingresos para reducción de pobreza. Particularmente porque las mujeres posicionadas en los mercados mejoran la competitividad de un producto por sus capacidades demostradas en manejo de recursos, diversificación, manejo de la calidad y manejo de la innovación de productos.<sup>47</sup>

Indicadores de reducción de pobreza como seguridad alimentaria de la familia son alcanzados de manera evidente al ser mujeres quienes controlan los ingresos de los negocios o participan en términos de equidad en la toma de decisiones sobre el destino de los ingresos en la familia. En términos generales, por sus asignaciones de género, las mujeres aportan al desarrollo del capital social: El hecho de que las actividades informales y de voluntariado que realizan principalmente las mujeres sirven de soporte para la reproducción de la oferta laboral de la economía formal donde se desenvuelven las cadenas de valor, y el hecho de que la economía informal protagonizada principalmente por mujeres teje, mantiene y refuerza las redes sociales<sup>48</sup>.

Una apuesta para mejorar acceso de las mujeres a activos que fortalezcan sus habilidades y conocimientos, la competitividad de sus negocios y oportunidades de acceso a mercados es una apuesta a acelerar la competitividad de las cadenas y su capacidad para reducir la pobreza.

Una de las maneras de mejorar la selección, será, promover un análisis participativo de las perspectivas de los operadores, hombres y mujeres sobre el impacto que tendrá el fomento de la cadena en términos de empleo, ingresos, medio ambiente, desarrollo local, u otras variables que los actores involucrados consideren pertinentes. Una cadena de valor que ha sido elegida contando con la opinión diferenciada de hombres y mujeres sobre potenciales impactos que su fomento conllevará, es una decisión con más posibilidades de éxito por el hecho de esta basada en un mayor consenso social y de género.

### **La convocatoria en el territorio con equidad de género**

Factor clave en la fase de inicio de los procesos de fomento de cadenas, reside en los procesos de convocatoria, tal como ha sido demostrado por la experiencia de de GTZ en varias cadenas en el año 2008 - 2009.

Analizar los riesgos y oportunidades para lograr impactos deseados por el fomento de cadenas de valor, seleccionar las cadenas de manera pertinente desde un enfoque de reducción de pobreza y de equidad de género, sin daños al medio ambiente, etc., pasa necesariamente por acercarse a los y las actoras clave en los territorios donde se ubica la cadena. Dejar de lado a las mujeres en las

---

<sup>47</sup> Vanderschaeghe Mieke (2007), Presentación (pp) Equidad de género no sólo es un asunto de justicia y derechos, es condición para el desarrollo de la competitividad. Taller Género en las instituciones, PRORURAL, Managua.

<sup>48</sup> UNIFEM (2004). Hacia la transparencia y la gobernabilidad con equidad

consultas para decidir cuáles cadenas de valor son clave en esos territorios, sería un serio obstáculo para un análisis participativo con equidad.

Algunos consejos prácticos para garantizar la convocatoria de las mujeres se derivan de lecciones aprendidas en el proceso coordinado por el Programa Masrenace de GTZ de fomento de cadenas de GTZ en cuatro sub sectores: productos lácteos (Siuna), turismo rural (Rivas), madera (Región autónoma norte), miel de abeja (suroeste de Nicaragua), cacao (triángulo minero). A estas lecciones se suman los aprendizajes de CATIE y RUTA.

La preocupación de las y los asesores técnicos trabajando en programas y proyectos es incrementar el número de mujeres emprendedoras y productoras en los eventos de reflexión y definición de planes de mejora de cadenas, y un primer aprendizaje en los procesos iniciados en 2008 por GTZ, nos ha hecho ver que la participación de las mujeres en dichos eventos ha generado resultados cualitativamente superiores al momento de plantear los objetivos de desarrollo y competitividad de las cadenas.

Sus percepciones y sus perspectivas de crecimiento de sus negocios y mejora de su competitividad, han quedado plasmadas en los planes de mejoramiento. La clave es la realización de visitas al terreno de manera previa, que permita identificar quiénes son los actores, su composición de género, sus aportes al desarrollo territorial.

Otra preocupación de los y las asesoras es que, en algunas cadenas, los esfuerzos de convocatoria se han realizado pero no siempre con éxito. La reflexión nos indica que en aquellas cadenas donde no se hizo un mapeo previo, un recorrido de comunidades, de identificación de dónde se encuentran los negocios femeninos, la convocatoria resultó deficiente. Y una segunda lección es que, más allá de un rastreo previo, de la visita y de la insistencia para que las mujeres participen en los eventos de mejoramiento de las cadenas o conglomerados de la cuales forman parte, un factor limitante ha sido la preferencia de los asesores en programas y proyectos de realizar las reuniones en los centros urbanos (cabeceras de municipios) y no en las comunidades que, para el caso de las mujeres rurales, resultaría mucho más favorable. La recomendación que surge de esto que hay ir hasta donde ellas se encuentran.

Está de más decir que los roles asignados a las mujeres y la sujeción a normas culturales en la familia, los patrones de negociación con sus parejas, son parte de las restricciones que ellas tienen para movilizarse y participar. Este punto debería ser abordado como parte ineludible dentro del rol de asesores y facilitadores de desarrollo económico.

Resumen de recomendaciones para lograr equidad de género en todo el proceso de fomento de las cadenas<sup>49</sup>

1. Buscar, identificar, mapear dónde se encuentran las mujeres en el territorio donde se desenvuelven las cadenas a fomentar, y programar reuniones previas y de preparación a los procesos de fomento.
2. Mejorar la capacidad de facilitación en los eventos para lograr que las mujeres puedan expresarse y plantear sus necesidades y expectativas en el taller de mapeo y diseño de las estrategias de mejoramiento de las cadenas.
3. Visibilizar en el mapa de la cadena las funciones de hombres y mujeres en los distintos eslabones como propietarios de negocios.
4. Visibilizar número de empleo de hombres y mujeres en distintos eslabones.
5. Facilitar la reflexión para que al momento del FODA se visibilicen limitaciones y potencialidades de los negocios de las mujeres (remitirse a guía de preguntas de género para análisis FODA).

---

<sup>49</sup> Construido en el Taller Caja de Herramientas en cadenas de valor, RUTA-CATIE-GTZ, Turrialba, Noviembre de 2008

*Agenda de armonización de acciones estratégicas para avanzar en la aplicación del enfoque de género en cadenas de valor en Centroamérica*

6. Facilitar la reflexión para que al momento del plan de mejoramiento se tome en cuenta la perspectiva de las mujeres en la visión y que se diseñen indicadores de género en las áreas de mejoramiento.
7. Garantizar que se definan actividades específicas para fortalecer participación de las mujeres y equidad en el acceso a servicios de apoyo, etc., trabajando con herramientas para profundizar en el análisis de las perspectivas y propuestas de las mujeres para mejorar su acceso y control de recursos (Marco de Harvard, matriz de análisis de género, etc.)

## **Bibliografía**

Benería, Lourdes (1999). Mercados globales, género y el hombre de Davos. Revista La Ventana, No 10

Elson, Diane (1993). Relaciones de género y cuestiones económicas. Van Osh Thera (ed.) Nuevos enfoques económicos, Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996

Fauné A, Falck M. Enfoque territorial, georeferenciación y cadenas de valor. Rutas para abordar la desigualdad de género y el papel innovador y dinamizador de las emprendedoras en las economías locales. Exposición Heredia, Costa Rica, Julio 2008

Flores, S y Lindo, P. (2006) Pautas conceptuales y metodológicas. Análisis de género en cadenas de valor.

GTZ (2008), Manual Value Links

Gardiner Jean (1993). El trabajo doméstico revisitado: una crítica feminista de las economías neoclásica y marxista. Nuevos enfoques económicos, Van Osh Thera (ed.) Van Osh Thera (ed.), Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996

Iversen, Vegard (2005). Intra-household Inequality: A Challenge for the Capability Approach? En publicación: Trabajo e ideas de Amartya Sen: Una perspectiva de género

Koch, Ulla. Enfoques de la economía hacia las mujeres y el trabajo doméstico. En publicación: Nuevos enfoques económicos, Van Osh Thera (ed.) Embajada Real de los países bajos, C. Rica. 1996

Lindo, P, et al. (2007). Guía para la integración de género en conglomerados. Cuenta Reto del Milenio - Nicaragua

Making Value Chain, Working better for the poor. Varios autores

Navas- Alemán, Lizbeth (2004). Exposición en el Seminario – taller Cadenas de valor y perspectiva de género, Managua

Pinto Saavedra, Juan Alfredo Pinto. ACOPI, Colombia. II Foro de asociatividad, Tegucigalpa. 2006

UNIFEM (2003). Estudio Perfil de género de la economía del istmo Centroamericano.

UNIFEM (2003). Revista Mujeres, Trabajo y Pobreza

UNIFEM (2004). Las cadenas de valor en Nicaragua: quequisque forestal y lácteos. Tres estudios de caso

Vanderschaeghe, M. y Lindo, P. (2006). Equidad de género y competitividad.